



La incesante disconformidad: Mariano José de Larra

Lic. Viviana Bermúdez-Arceo *

Resumen: Censor ineludible de la sociedad de su época, Larra pervive con sorprendente vigencia por su compromiso personal y la vitalidad que surgen de su obra. Dentro de esta se destacan los *Artículos de costumbres*, material en el cual lo contingente del género periodístico, paradójicamente, se transforma en lo más denso y en lo más perdurable de su producción. Una profunda intuición y un don de observador vigilante y crítico, le permiten ofrecer al lector todo el mundo de apariencia e irracionalidad de las acciones humanas.

Palabras clave: Larra - Artículos de costumbres- realidad-apariencia

Hacia 1828 apareció en Madrid un periódico que habría de durar apenas cinco números: *El duende satírico del día*. Había sido fundado por un joven de diecinueve años, Mariano José de Larra, quien, para tal empresa, debió abandonar la casa paterna y los estudios. Aún no había publicado el resto de sus *Artículos*, que aparecerían con el seudónimo de *Fígaro*, cuatro años más tarde, en *El pobrecito hablador*, en la *Revista Española* y en *El Observador*. Tampoco su drama *Macías* ni su novela *El doncel de don Enrique el Doliente* y ciertamente no serían estas obras sino sus *Artículos* de costumbres los que lo convertirían en un escritor inserto en la memoria colectiva.

Perdurabilidad de lo efímero

En la índole misma del estilo periodístico reside el germen de lo efímero, por lo acuciante de la realidad, por la urgencia frente a un público ávido de actualización. Ahora bien, en Larra, este material deleznable, con riesgo de seguro olvido, configura lo más sólido de su producción y lo que lo hace emerger notoriamente y con resonancias singulares entre los creadores de su generación.

Ya en los primeros artículos apuntan algunas características de su prosa. Allí están su constante rebeldía, sus observaciones lúcidas, su necesidad imperiosa de dar testimonio. Allí está su escepticismo, al que muchos han querido ver no sólo como la consecuencia de la disgregación familiar, de la carencia materna, sino de las frustraciones y experiencias dolorosas. Esa permanente inquietud que lo habitaba tuvo como corolario su suicidio en 1837, única instancia posible, acto final de una serie de desdichas en la que su relación tormentosa con Dolores Armijo fue factor desencadenante, y que se avizora en sus artículos *El día de difuntos de 1836* y *La Nochebuena de 1836*. ¿No está también en los primeros artículos su desenfado en opinar, en contradecirse luego, en atreverse con opiniones arbitrarias pero que nacen del profundo sinceramiento personal? Ya que, como afirma Donald L. Shaw, “lo que hace de Larra un gran escritor, y no sólo un gran costumbrista, es su profundo compromiso personal”.

La educación popular

La crítica suele dividir los *Artículos* en : *de costumbres, literario-artísticos y político-sociales*, aun a riesgo de caer en una trampa excesivamente racional, puesto que subyace en casi todos ellos un objetivo más o menos declarado: el de la educación popular.

Así, *Empeños y desempeños* relata las vicisitudes de un sobrino que “ha recibido una educación de las más escogidas que en nuestro siglo se suelen dar” y que “sabe leer, aunque no en todos los libros, y escribir, si bien no cosas dignas de ser leídas(...) de ciencias y artes ignora lo suficiente como para poder hablar de todo con maestría (...) En materia de bella literatura y de teatro, no se hable, porque está abonado, y si no entiende la comedia, para eso la paga (...) Al español no lo habla sino lo maltrata”. Asimismo es ilustrativo en este aspecto *El casarse pronto y mal*, (con innegable materia autobiográfica), donde, al criticar los defectos que la ilustración superficial acarrea a los jóvenes, declara: “Religión verdadera, bien entendida, virtudes, energía, amor al orden, aplicación a lo útil y menos desprecio de muchas cualidades buenas que nos distinguen aún de otras naciones, son en el día las cosas que más nos pueden aprovechar”. Líneas abajo sintetiza: “Empiécese por el principio: educación, instrucción. Sobre estas grandes y sólidas bases se ha de levantar el edificio”.

Es precisamente esta finalidad didáctica, esta voluntad de educación que instale definitivamente a España en su tradición de grandeza, la que hace a M. de Montoliú considerar a Larra un ecléctico y a manifestar que no fue un romántico (aunque su vida tuvo tintes románticos), sino un español hondamente desesperado y exasperado por el dolor de su patria, lo que explica “su vacilación constante entre el clasicismo y el romanticismo, su brujular sin reposo en el campo de los ideales políticos, y también lo tajante y cáustico de su sátira contra todo y contra todos y contra sí mismo”.

Observador implacable

Exaltado, inculdicable censor (a quien el tiempo quizás hubiera atemperado), Larra se convierte en observador agudo de los tipos madrileños y los desnuda con su humor mordaz, siempre inteligente. De este modo, desfilan ante los ojos del lector, quien es invitado a entablar una relación dinámica con el autor, los personajes populares, sus miserias, corruptelas, groserías e hipocresías, nacidas al amparo de una sociedad viciada. Estos toques pintorescos, empero, no hacen de él un mero costumbrista, limitado a retratarlos y a acentuar las descripciones con pinceladas de color local que, tal como quería Víctor Hugo, no consiste en

“añadir algunos toques chillones aquí y allá, en un conjunto que continúe siendo falso y convencional” sino que consiste en reflejar el sentir profundo de una época.

Avido de experiencias, de observaciones *in situ*, después de la acostumbrada reflexión de tono general, al inicio de sus artículos __que por otro lado delatan su formación neoclásica por el rigor impecable en la organización de los contenidos__ hace su abordaje de la realidad, en una actitud ritual, furtivo, como preservándose de la contaminación que el trato social supone. Los ejemplos son abundantes: “sálgome a la calle...En estos días llevo cara de filósofo, es decir, de mal humor”. Y más adelante: “veo pasar el mundo delante de mis ojos; e imparcial, ajeno de consideración que a él me ligue, véolo tal cual se presenta en cada fisonomía, en cada acción que observo indolentemente” (*Empeños y desempeños, Varios caracteres*).

Las apariencias

Semejante actitud se reitera en *El café*, uno de sus primeros artículos, en el que exhibe sorprendente madurez. Larra va desgranando ante nosotros todo un mundo de apariencias __quizás descreyendo de la capacidad del hombre para asumir su verdadero rostro__ cuyo contenido aparece dispuesto en construcciones paralelas y en metáforas humorísticas: “dos o tres abogados que no podrían hablar sin sus anteojos puestos, un médico que no podría curar sin su bastón en la mano, cuatro chimeneas ambulantes que no podrían vivir si hubieran nacido antes del descubrimiento del tabaco”. También es objeto de su crítica el literato que mira por encima de sus anteojos porque seguramente ve mejor sin ellos, queriendo pasar por lo que no es al fumar rapé (al que el autor llama estornudorífico, uno de sus tantos neologismos); el que aparenta tener frío para poder usar capa; el que se autodeclara patriota en demasía; el que afecta indolencia tirado sobre una silla; el que usa bigotes para retorcerlos “como si tuviera miedo de que se le escaparan de la cara”.

Para subrayar la irracionalidad de las acciones humanas acude a menudo a expresiones hiperbólicas: por ejemplo, dice de las humaredas exhaladas por un fumador que “más parecían salir de un horno de tejas que de boca de hombre”.

Actualidad de la crítica

Larra toma partido constantemente, abriendo a veces el párrafo con una ostentosa primera persona, utilizando frecuentemente la técnica del *aparte* para opinar con sarcasmo sobre un hecho, evidenciando disgusto o malestar por lo observado. La trasposición literal de las conversaciones no se produce al acaso: con maestría revela toda la estulticia de los personajes, la absurdidad de sus respuestas. Al mundo de los cafés y de las fondas dedica un lugar destacado: en *Correspondencia del duende* la emprende contra los nombres de los platos, que parecen un “pequeño epítome de historia o un diccionario biográfico”, observación que sin duda podríamos hacer hoy, cuando la publicidad recurre a las más peregrinas asociaciones de ideas para llamar la atención de los clientes.

La crítica de Larra adquiere visos notables de actualidad, por ejemplo, en el conocido *En este país*, donde insta a olvidar esta expresión y a contribuir cada uno a mejorar la caótica España.

Su prosa aparece siempre matizada de expresiones satíricas, cuando no mordaces, de fracturas, de aclaraciones irónicas, de interrogaciones concatenadas, resolviéndose en exclamaciones que acentúan ya la emoción, ya el disgusto; de dialogismos, que dinamizan lo narrado al sucederse preguntas y respuestas en boca del mismo autor; de dubitaciones, de frases en movimiento pendular, como reacomodándose en búsqueda de certeza. De allí lo espontáneo de su escritura, que a veces adopta la forma de una sutil maraña pero nunca está desprovista de aderezo urticante, eso que hace afirmar a Azorín: “La gran innovación de Larra en la prosa, en las letras españolas, consiste precisamente en esta aportación de lo espontáneo al libro”. Por eso siempre es grato acercarse a su obra, alejada del amaneramiento, en la que el espíritu de un hombre se manifiesta a través de sus anhelos y angustias en pos de un esclarecimiento del tiempo convulsionado que le tocó vivir.

Bibliografía

Azorín, *Comento a Larra, Artículos de costumbres*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1975

Hugo, Victor, *Cromwell*, prefacio, Madrid, Ed. Espasa Calpe, Col. Austral, 1967

Larra, Mariano José de , *Artículos de costumbres*, Madrid, Ed. Espasa Calpe, 1942

Larra, Mariano José de, *Artículos de costumbres*, prólogo de M. de Montoliu, Barcelona, Ed. Resurrección, 1941

Lorenzo Rivero, Luis, *Larra: lengua y estilo*, Madrid, Playor, 1977

Shaw Donald L. , *Historia de la Literatura Española, Vol. 5*, Barcelona, Ariel, 2000

* Licenciada en Lengua y Comunicación. Profesora en Letras. Ha publicado un libro de cuentos, tres de poesía, artículos de crítica literaria e integra diversas antologías.

© Viviana Bermúdez-Arceo 2009

Espéculo. Revista de estudios literarios. Universidad Complutense de Madrid

2010 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmesese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la [Biblioteca Virtual Universal](#). www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario